



Dossier: Veinte años de *Pasaporte a la Utopía*

**Modernidad y crisis. A veinte años de *Pasaporte a la utopía*, de Rogelio Paredes**

**Malena López Palmero**

*Universidad de San Martín / Universidad de Buenos Aires*

*mlpalmero@unsam.edu.ar*

*Fecha de recepción: 30/04/2025*

*Fecha de aprobación: 05/05/2025*

**E**n el poema “Buenos Aires” de Jorge Luis Borges (1981), el anhelo por un paraíso perdido, epitomizado en los hierros de la puerta cancel, el aroma de los jazmines y el aljibe, se disuelve en las torres de cemento y el talado obelisco<sup>1</sup>. Con esta cita abre Rogelio Paredes su *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)* para abordar el problema de la articulación entre modernidad y crisis. La modernidad es definida

---

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, “Buenos Aires”, en *La cifra* (Buenos Aires: Emecé, 1982 [1981]): 37–38.

como una experiencia vital, universal, estética y cotidiana, expresión de la dislocación frente al cambio, tecnológico, productivo, cognoscitivo. Un cambio que, esperanzador o destructivo, siempre es catastrófico, tal como dice en su primera página (p. 13).

Paredes retoma a Marshall Berman al indagar la experiencia de la modernidad en sus paradojas y contradicciones. La pulsión por transformarse y transformar el mundo provoca, al mismo tiempo, el miedo a la desorientación y la desintegración<sup>2</sup>. Si la experiencia de la modernidad no hace diferenciaciones geográficas, étnicas, de clase, nacionalidad, religión e ideología, dice Berman, esa misma unidad nos arroja a una “vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”<sup>3</sup>.

*Pasaporte a la utopía* se presenta como un estudio de obras literarias y ensayos de los siglos XVII y XVIII que remiten a contextos históricos diversos, a primera vista inconexos entre sí, pero cuyo común denominador es la conmoción frente al cambio modernizador en Europa occidental. Lejos de considerar a la crítica ilustrada como expresión asertórica de la confianza en el progreso, el avance de una moral burguesa y el triunfo de la razón, Paredes propone una lectura desde la turbación y la angustia, resultantes de una posición todavía inestable de los europeos en el juego de oposiciones de la modernidad. Conservación y progreso; sueños y terrores; liberación y manipulación; anhelo y decepción; individuo y despersonalización; desarrollo de la conciencia individual y masificación; esperanza y temor; acción y escepticismo inmovilizador; autoconfianza y angustia son parámetros para dimensionar la crisis de la conciencia europea.

El libro explora en las obras de Jonathan Swift, Daniel Defoe, polemistas ilustrados españoles, Voltaire y Denis Diderot los tópicos fundamentales de la modernidad occidental, tales como la razón, la ciencia, la religión, la libertad y los derechos individuales. Su autor analiza el modo en que la literatura de los siglos XVII y XVIII evaluó los beneficios y costos de la modernización, sea en la mordaz crítica al pensamiento ilustrado de *Los viajes de Gulliver* de Swift, sea en las reflexio-

---

2 Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1989), xi.

3 Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 1.

nes sobre las posibilidades de la fe en *Robinson Crusoe* y *Diario de la Peste* de Defoe. Swift abjura de la razón por considerar sus efectos como contrarios a la naturaleza de los hombres, por ser puesta

al servicio de la codicia, la vanidad, la mentira, la intriga, el prevaricato, el oportunismo, la cobardía, la ferocidad, la conveniencia, la hipocresía, la mala fe, las disputas de familia, la avaricia de los pobres, la soberbia de los ricos, las miserias y las aventuras de los soberanos, ministros y generales, almirantes, soldados, comerciantes y pordioseros (pp. 65-66).

Por su parte, Defoe emplaza en los liminales escenarios del naufragio y la mortífera epidemia su reflexión sobre la soledad del individuo y su salvación (física) a través de una renovada y profunda confianza en el destino de la Providencia. El fenómeno ilustrado en España también encuentra su punto de excepción frente a los grandes paradigmas, en la medida en que el estancamiento económico y social habilita a miembros de la Iglesia o de la burocracia estatal (destacándose Feijoo y Jovellanos, respectivamente) a defender el subjetivismo crítico frente a la tradición opresora, mientras que la monarquía patrocina, no sin tensiones, la reforma modernizadora. Las más emblemáticas contribuciones de Voltaire y Diderot al pensamiento ilustrado son vistas por Paredes, también, bajo el signo de la ambigüedad, evidenciada en las discrepancias que mantuvieron los mencionados autores respecto de la libertad individual frente al Estado, como así también en la permanencia de ciertos tópicos filomonárquicos en el lenguaje acusador burgués (p. 140).

La turbación frente al cambio fue un lente a través del cual Paredes exploró la modernización de otros espacios y temporalidades en los que se especializó como historiador erudito, agudo, versátil, sensible. En su investigación doctoral sobre los orígenes del partido de Campana, provincia de Buenos Aires, entre 1855 y 1930, indagó la veloz dinamización económica y social del distrito donde vivió durante su juventud. La transformación vertiginosa de esa porción de la Pampa ondulada, que pasó de puerto fluvial a ciudad ferroviaria, de zona agrícola-ganadera a polo industrial, se debió a las conexiones personales de la élite con el poder provincial y nacional. Una importante afluencia de inmigrantes, principalmente italianos, pero también franceses e irlandeses, se integró a la población preexistente de pequeños y medianos propietarios de un siglo y medio de arraigo. En el juego de escalas que propone Paredes, la modernidad de Campana resulta subsidiaria tanto del proceso de construcción del Estado nación

cuanto de la transformación económica<sup>4</sup>. Allí, como en la Europa de los siglos XVII y XVIII, la crisis es constitutiva de la experiencia de modernización:

en las calles, en los campos de Campana, como en los de cada ciudad y partido de la provincia, la anónima multitud tenía rostros, nombres e historias muy concretas, ascensos vertiginosos y crisis verticales, originadas en el destino de una región y de un país en los que la modernidad ponía a prueba todos los días el lugar que ocupaba cada uno<sup>5</sup>.

La experiencia de la modernidad permite el surgimiento de una nueva concepción de individuo en sus posibilidades frente al poder estatal y religioso, sí, pero también frente a la alienación de la vida en las grandes urbes. En *Pasaporte a la utopía*, la construcción de una nueva subjetividad en la lucha por “adaptarse a una realidad continuamente exótica” (p. 15) se calibra en las continuidades y rupturas con el mundo político-social de aquel Antiguo Régimen en proceso de descomposición. En *Campana, modernidad y crisis*, Paredes investigó la modernización de esa ciudad bonaerense “como parte fundamental en la construcción y comprensión de sí mismo”<sup>6</sup>, pero también como constatación de que la experiencia moderna desafía los límites espaciales y temporales más estrictos, invitando a una reflexión sobre sus efectos (económicos, políticos, culturales, sociales) y su potencial creativo.

En *Pasaporte a la utopía*, cada pieza literaria es analizada en relación con los antecedentes en su género (sean estos antiguos, medievales y modernos), la historia de vida de sus autores y los contextos históricos e intelectuales de su producción. Pero, en el conjunto, la literatura de viajes tiene un lugar destacado, en tanto dispositivo eficaz para representar la perplejidad ante la novedad. Los relatos de viajes, sean reales o imaginarios, despliegan una serie de recursos

---

4 El autor describe la transformación económica como una progresión que va de haciendas mixtas a la ganadería ovina ligada a la fiebre del lanar, para más tarde recalar en la producción para la exportación de carne y maíz, que se hace a partir del sistema de arriendo y aparcería de las grandes propiedades que se fueron conformando durante la segunda mitad del siglo XIX. Para Paredes, la crisis no solo atañe al modelo de acumulación, sino que también afecta las lógicas de reproducción de una clase dominante, ahora confrontada, en sus posibilidades, por una diversidad de nuevos actores, mayormente inmigrantes, que se hacen lugar en la estructura productiva y también en el juego de alianzas políticas de escalas local y nacional. El desplazamiento de la “aristocracia” local alineada con el mitrismo en favor de los influyentes hombres de negocios del ámbito urbano (especialmente del comercio, la manufactura, pero también con intereses ligados a la exportación de granos y carnes) y de origen inmigrante, es el resultado de una crisis que no puede resolverse a partir de las lógicas políticas previas.

5 Rogelio C. Paredes, *Campana, modernidad y crisis (1855-1930). Estudio local del cambio social en la Argentina de los siglos XIX y XX* (Rosario: Prohistoria, 2015), 230.

6 Paredes, *Campana, modernidad y crisis*, 12.

retóricos, ya presentes en las *Historias* de Heródoto, para traducir la alteridad<sup>7</sup>. Ello permite, escaladamente, reflexionar sobre la propia realidad política y cultural, dar paso a las especulaciones filosóficas y políticas y formular desafíos a la autoridad. La distancia espacial, que solo el viaje hace posible, confiere al espectador-testigo una perspectiva excepcional, definida por Carlo Ginzburg como “extrañamiento”<sup>8</sup>. Mirar con ojos extrañados un nuevo mundo (sea real, sea imaginario) implica necesariamente un intento por interponer el símbolo textual o iconográfico que trate de acotarlo y designarlo (p. 14). Asimismo, provee de recursos narrativos para relativizar, criticar, proponer. La retórica de la distancia proporciona, en otras palabras, el pasaporte a la utopía moderna: la posibilidad de pensar otros mundos de individuos completamente libres, exentos de la coerción estatal, la privación, la opresión social, la guerra, la alienación, la corrosión de la moral y de la fe.

La lectura de *Pasaporte a la utopía* invita a pensar los dispositivos culturales de la modernidad como efecto de conciencias violentadas por el cambio y también como credencial habilitante para imaginar otros mundos verdaderamente libertarios.

---

7 Siguiendo a François Hartog, la retórica de la alteridad requiere de la figura del testigo (*histor*) como garante de las curiosidades relatadas y supone un sistema clasificatorio para traducir la diferencia: por diferencia e inversión, por comparación y analogía, y por la inclusión del *thôma* o componente maravilloso. François Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro* (Buenos Aires: FCE, 2002), 216–236.

8 Carlo Ginzburg, *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia* (Barcelona: Península, 2000), 15–39.